EL LAGO DE GLENASTON.

Drama en cinco actos arreglado sobre el original francés por los señores Sanchez Garay y Lalama, *para representarse en Madrid, el año de* 1865.

PERSONAJES.

—

CORRIGAN.
OKELLY.
JACOBO MOOR.
CANICHON.
LORD SIDNEY.
JORJE, *su hijo.*
DAMBY, *cura irlandés.*
BRIOLLED.
JUAN, *criado.*
UN CRIADO.
JUANA.
MADAMA PETERSON.
ALICE, *su hija.*
Agentes y soldados de policía, convidados.

La accion es en Irlanda, y en nuestros dias.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala en casa del abate Damby.

ESCENA PRIMERA.

DAMBY, JUANA.

AM. Juana, hija mia, estais triste?

ANA. Triste é inquieta, padre mio; desde hace un mes, las visitas de Jorje son mas raras, y su semblante está serio. Tengo miedo de que no sufra algun disgusto, y que un peligro no amenace nuestra felidad.

M. Pobre Juana, hace ya tiempo que he presentido lo que sucede. En el fondo de esta felicidad por la que tanto temblais, existe una falta, cuya pena sufris vos, y esta pena me alcanzará tambien algun dia.

ANA. Qué decis, padre mio?

M. Vos que no teneis familia, ni fortuna; vos, á quien he recogido hace diez y siete años, cuando era párroco de la aldea que habitaba vuestro padre, vos amábais á Jorje Sidney, el hijo de un Lord, y no he sabido preservaros de tan culpable amor.

JUANA. Jorje me decia que moriria si rehusaba su mano y bien sabeis que hubiera muerto antes que pertenecerle, sin que nuestra union hubiese sido bendecida ante Dios.

DAM. Y cuando vinísteis uno y otro á arrojaros á mis pies, ya no podia haceros oir la voz de la razon y del deber; un sacerdote os habia unido sin mi permiso, sin el consentimiento de Lord Sidney. Subyugado por vuestras lágrimas, os he abierto mis brazos y os he perdonado. He sido débil, como habia sido confiado; ved ahí por qué algun dia debe alcanzarme la pena de vuestra culpa.

JUANA. Si debemos ser castigados, solo por vos temblaré, porque Jorje y yo tanto nos amamos, que encontraremos en este amor valor contra el peligro que nos amenaza.

DAM. Debiera haber arreglado para vos un casamiento que no os trajese ni desgracias ni peligros. El hombre que os destinaba por marido, era un hijo del pueblo, que, en vez de ocultar vuestra union como un crímen, se hubiera creido dichoso con llamaros su mujer.

JUANA. Hablais de Okelly, padre mio?

DAM. Sí, Okelly, el cazador de nutrias; un corazon bondadoso, lleno de amor, que parece no estinguirse jamás.

JUANA. Nada he hecho para merecerle, padre mio.

DAM. Lo sé; pero tal vez no hubiéramos debido dejar ignorar vuestro casamiento á Okelly.

JUANA. Jorje me habia pedido que guardase este secreto.

DAM. Al contrario, yo quisiera que fuese conocido de todos. Desde el incendio de mi parroquia, desde la muerte del sacerdote que os unió, no queda quien dé fé de vuestro casamiento, mas que Jacobo Moor, que es adicto á Jorje; Jacobo Moor, ser sin alma, la cual es tan deforme como su cuerpo, y que escepto á su amo, confunde con su odio á todo el mundo.

JUANA. Olvidais, padre mio, que para atestiguar mi casamiento, tengo una declaracion, que el sacerdote me entregó en el acto de nuestra bendicion? No solamente está firmada por él, sino por mi marido y por su testigo.

13

Dam. Ese acta la habeis guardado cuidadosamente, no es verdad?

Juana. (*yendo á tomar un papel en el armario.*) Vedla aquí.

Dam. Acordaos de que es vuestra salvacion; es vuestro honor, no os separeis de ella jamás.

Juana. (*Volviendo á poner el papel en su sitio.*) No paseis cuidado, padre mio; aun cuando se me estraviase ese papel, aun me quedaria una prenda mas segura en el amor de mi marido.

ESCENA II.

Los mismos, Okelly.

Okel. Buenos dias, señor Damby... Muy buenos, señorita Juana.

Dam. A Dios, amigo Okelly!

Okel. Hace mucho tiempo que no vengo á la sima de la montaña; pero no he olvidado por eso á los que la habitan... Estais buenos, no es verdad?

Dam. Muy bien, hijo mio.

Okel. Sí, teneis una salud á prueba de bomba! Y Juana... siempre tan linda!

Juana. Me encuentras bonita?

Okel. Que si os encuentro!... Mucho mas que bonita... divina.

Juana. Calla, adulador!

Okel. No os adulo, lo siento como lo digo.

Juana. (*Enfadándose un poco.*) Pedro... te prohibo que digas esas cosas.

Okel. Qué me importa vuestra prohibicion? Me impedireis acaso que os diga, sois la mas bella muchacha de los tres reinos? Sí; la mas bonita, entendeis? Yo digo lo que siento, y tanto peor para vos, si os enojais!

Dam. Vamos, muchachos, tengamos paz!

Okel. Por mi parte hagamos las paces... y si no lo llevais á mal, Juana, permitid os ofrezca este hermoso pañuelo de seda de Madrás.

Juana. Para mí ese pañuelo?

Okel. De seda... de Madrás.

Dam. (*riendo.*) Pero si es todo algodon, tu pañuelo de seda!

Okel. Algodon?

Dam. Lo mismo que mis pañuelos de bolsillo.

Okel. Vuestros pañuelos... Juana vá á desairarme!.. Felizmente tengo otra cosa.

Juana. Otra!

Okel. Primeramente, una Biblia para el reverendo Patricio Damby. (*la saca.*)

Dam. Una Biblia? Una magnífica Biblia, tienes razon!

Okel. Esa no es de algodon!.. Y despues, un barrilito de Ginebra, para pasar las noches de invierno. (*lo lleva con una correa ó cuerda á la espalda.*)

Dam. Pedro, de dónde tienes ese barrilito?

Okel. De dónde?.. Le tengo... Qué importa de dónde viene, si la Ginebra es buena? (*balbuceando.*)

Dam. No me contestas? Bajas los ojos? Ves como no me han engañado? Pedro, tú te dedicas al contrabando...

Okel. Algo de eso es cierto, señor cura; pero qué mal existe en no pagar los derechos?.. El Gobierno es rico, en tanto que yo...

Dam. Tienes razon, es rico, pero esa riqueza la debe á los impuestos repartidos sobre todos los ciudadanos: y privar al Estado de una parte de sus rentas, es forzarle á aumentar el impuesto; es obligar á los menos ricos, que pagan ya demasiado, á pagar mas todavía. No es, pues, al Estado á quien despojas, sino á los desgraciados. No quiero tu Ginebra; creeria beber las lágrimas del pobre!

Okel. Tal vez teneis razon; pero me decis las cosas de un modo... y delante de Juana, lo que me causa mas pena.

Juana. Pobre Okelly!

Okel. No habia mirado la cosa por ese punto; asi ya veis que es menester perdonarme... En lo sucesivo, me contentaré con la caza. Esto no hace mal á nadie, no es verdad?

Dam. A nadie.

Okel. Y me perdonais lo otro?

Dam. (*sonriendo.*) Vete, no peques mas.

Okel. No pecaré, os lo prometo; si me lo permitis, aun tengo alguna cosa que ofrecer á Juana.

Juana. A mí?..

Okel. (Un marido! Vamos, valor!..) (*alto.*) Lo que tengo que ofreceros, señorita Juana, no viene de la India... ha nacido en este canton; no creais es una cosa sobresaliente; pero asi y todo, no lo juzgo tan despreciable, y creo estareis contenta con ello.

Juana. Yo!.. De qué se trata?

Okel. Se trata de un objeto de primera necesidad para una jóven... cuando quiere ser mujer... porque una niña, es una cosa muy bonita, pero es menester que llegue á ser mujer, y para esto le es preciso tomar un... En fin, necesita... Hace cuatro dias que revuelvo en mi cabeza la manera conque os lo he de anunciar, y conozco que nunca podré llegar al fin, si no me ayudais un poco.

Juana. Creo que os he comprendido, amigo mio.

Okel. Sí?... Me alegro... Y cuál es vuestra respuesta?

Juana. Mi respuesta... es...

Okel. No, aguardad, no me la deis de sopeton; dejad que me prepare un poco; porque si fuese buena, soy capaz de morir de alegría. y... si mala, quisiera tener fuerzas para ocultaros mi disgusto, porque os causaria pena verme tan desgraciado.

Dam. Tienes tiempo de reunir tu valor, porque no es ahora cuando te se dará la respuesta.

Okel. Ah!...

Dam. No es Juana quien ha de dártela.

Okel. Pues entonces, quién?

Dam. Tal vez yo mismo.

Okel. Siendo así, no es menester esperar á que llegue mañana; os aconsejo que me la deis lo antes posible.

Dam. Qué quieres decir?

Okel. Que se comienza á murmurar en el pais de las visitas que os hace Jorge Sidney.

Juana. Se sospecha de mí? Tú, tal vez...

Okel. Permitid, señorita Juana; os consta que daria mi vida por vos; y que no tengo otro deseo que el ser vuestro marido.

Juana. Tienes razon; perdóname!

Dam. En cuanto á lo que dices se habla en el país, cuéntaselo tú mismo á Jorge.

Okel. Quereis que yo diga...

Dam. Quiero que sepa, que la reputacion de Juana se encuentra amenazada. Nadie mejor que él sabrá lo que es preciso hacer, para imponer silencio á la calumnia.

Okel. Está bien, yo le hablaré.

ESCENA III.

Los mismos, Jacobo Moor.

Jac. (*entrando.*) El amo vendrá dentro de una hora.
Juana. (*con alegría y aparte.*) (Va á venir?)
Okel. (Lo celebro; entonces le diré...) (*alto.*) Buenos dias, amigo Jacobo.
Jac. Yo no soy amigo de nadie.
Dam. Y quién tiene la culpa? Si fueses bueno para los demás, ninguno seria malo para tí.
Jac. Preguntais quién tiene la culpa? Interrogad á la suerte. Soy yo, por ventura, quien ha hecho que me aborrezcan?
Okel. No; si estuviese en su mano, no seria tan feo como es.
Jac. Puedo querer á ninguno de este país, cuando soy un objeto de horror para cuantos le habitan?
Okel. No para todos, amigo Jacobo.
Jac. Pero yo doy á cada uno, ojo por ojo, diente por diente, odio por odio.
Juana. Odias á sir Jorge?
Jac. Al amo?... El, que niño aun, espuso su vida por salvarme de la muerte, arrojándose en medio de un incendio, donde yo dormia, por arrancarme de las llamas? Ese puede exigir mi vida, ó la de otro, y la tendrá.
Dam. Hasta tu reconocimiento es impio; Jorge es incapaz de pedirte un crímen; y si lo exigiese...
Jac. Lo consumaria!
Dam. Calla, desgraciado!
Jac. Lo consumaria os digo.
Okel. (Habrá tunante!)
Juana. No digas esas espresiones, Jacobo.
Jac. Por qué no? Cuando escepto á él, detesto á todas esas gentes que se alejan cuando me aproximo, que se vuelven con horror, cuando me ven?
Okel. Yo no soy de esos, amigo Jacobo. Necesitas algo? Quieres tabaco ó Ginebra?
Jac. Nada apetezco, gracias. Ya sé que tú no eres como los demás. Si así lo haces, ya sabes que es porque me temes.
Okel. Temerte yo?... Miren que gracia! (*burlándose.*)
Jac. Sí; acuérdate de la vieja Meryllis.
Okel. Tienes razon; la prediccion de esa hechicera, no deja de calentarme un poco la cabeza.
Juana. Qué te anunció?
Jac. Predijo, que uno de los dos, mataria al otro.
Juana. (*con espanto.*) Qué horror!
Dam. Y dais fé á esa prediccion?
Okel. Os diré... Reverendo; no creo en lo que dijo, pero tampoco lo he olvidado del todo.
Dam. Por qué razon?
Okel. Porque Jacobo Moor es violento, feroz, y se deja llevar de sus arrebatos...
Jac. Qué dices?
Okel. La verdad, mal que te pese.
Jac. Cobarde!
Okel. (*olvidándose.*) Vive brios!.. (*reponiéndose.*) Podré ser supersticioso, muy supersticioso, pero no cobarde; lo cual no quita, que te tienda la mano de amigo (*presentándosela.*)
Jac. Haces mal, porque yo no soy amigo de nadie. (*le vuelve la espalda.*)
Okel. (Habrá animal!)
Jac. Hem?
Okel. Digo, que á pesar de todo, te quiero.

ESCENA IV.

Los mismos, Corrigan.

Cor. Es aquí donde vive el reverendo Patricio Damby?
Dam. Yo soy, caballero.
Cor. Puedo hablar con vos un instante á solas?
Dam. Dejadnos, hijos mios. (*conduce á Juana á su habitacion.*)
Jac. (Calla! El señor Corrigan, el huesped de milord! Diré á mi jóven amo que ha venido aquí.)
Okel. Vienes, Jacobo?
Jac. Vé por tu camino, que yo iré por el mio.
Okel. (Qué amable es!..) (*vanse.*)
Cor. (Esta debe ser la jóven, no me cabe duda.)

ESCENA V.

Damby, Corrigan.

Dam. Estoy á vuestras órdenes. A quién tengo el honor de hablar?
Cor. Juan Corrigan, llegado hace poco de la California.
Dam. De la California! Puedo saber, caballero...
Cor. Lo que me trae aqui?... Se trata de un santo deber que vengo á cumplir.
Dam. Un santo deber!..
Cor. No habeis nunca conocido á nadie, que habitase en la California?
Dam. A nadie.
Cor. No habeis recibido ninguna carta, ninguna noticia relativa á un antiguo amigo, que hubiese emigrado á ese pais?
Dam. Jamás!
Cor. (El notario no ha podido descubrirle hasta ahora... Nada sabe.) (*alto.*) Sin embargo, sois el reverendo Patricio Damby?
Dam. Sí.
Cor. Habitábais hace diez y siete años la aldea de Killgate.
Dam. En efecto.
Cor. Vuestra reverencia no se ha casado nunca?
Dam. Jamás!
Cor. De suerte, que esa jóven que estaba aquí...
Dam. Es sobre esa niña por lo que venis á hablarme?
Cor. De... esa niña?... No. (Yo te haré hablar.)
Dam. Supongo que tampoco vendreis á interrogarme sobre mi persona?
Cor. Os he dicho, que cumplia una mision. Un hombre, que he conocido allá abajo, habia ido á California con la esperanza de hacer fortuna. Esta esperanza ha sido frustrada, porque cuando murió entre mis brazos, me confió cuanto poseia, que consistia en una suma de quinientas libras esterlinas, y me dijo: Entregareis esta suma á Patricio Damby, en otro tiempo cura de mi parroquia, en la aldea de Killgate.
Dam. (*vivamente.*) Y ese hombre, cómo se llamaba?.. A quien destinaba ese dinero?
Cor. Se llamaba Federico Herbert!
Dam. Herbert!
Cor. Y destinaba ese dinero á su hija.
Dam. Federico Herbert! Y decis que ha muerto?
Cor. Ya os he dicho que entre mis brazos.
Dam. Infeliz Juana!
Cor. (Ella es!) (*alto.*) Será la jóven que acabo de ver?...
Dam. No le manifesteis aun tan triste noticia, caballero! Dejadme tiempo para prepararla.

Cor. Obrad como os parezca; mi mision está cumplida; y no ha sido sin trabajo, porque habeis cambiado á menudo de residencia, de diez y siete años á esta parte.

Dam. Es cierto.

Cor. Me han sido necesarias muchas indagaciones para descubriros. Estas, á lo menos, no han sido infructuosas, como las que he hecho para encontrar á otra persona, la hija de Enrique Mordunt, en otro tiempo sherif de vuestra aldea.

Dam. La hija de Mordunt!

Cor. La madre de Juana, á quien el sherif obligó á partir y á abandonar su hija, para casarla con un hombre que debia enriquecerla... Sabeis qué ha sido de ella?

Dam. Lo ignoro. Mi deber era recojer á la pobre huérfana, sin informarme de la que no podia reconocer á su hija. Mas tarde, el hombre que me la habia confiado, me escribió que Juana no tenia madre.

Cor. Entonces, la pobre jóven no tiene otro apoyo que vos, otra proteccion que la vuestra?

Dam. Olvidais la de Dios, caballero!

Cor. La del cielo, teneis razon. (Esa no se mezcla en herencias...) (*alto.*) Vuestra reverencia sabe ahora cuanto tenia que manifestarle. Pongo en sus manos el depósito que he recibido. (*le dá billetes de banco.*) Si mas tarde necesitais nuevos pormenores acerca de la muerte de Herbert, yo habito en el castillo de lord Sidney.

Dam. (*sorprendido.*) El castillo de lord Sidney!

Cor. Y estaré siempre á vuestras órdenes. (Vamos, creo que fácilmente obtendré noticias de la heredera.) (*alto.*) Que la bendicion del cielo sea con vos, mi reverendo. (*va á salir y se encuentra con Jorje que entra.*)

ESCENA VI.

Los mismos, Jorje.

Cor. Sir Jorje!

Jor. Vos... aquí! Qué venis á hacer en esta casa?

Cor. El venerable párroco, se encargará de contestaros. Solo un piadoso deber es lo que me trae á ella. De antemano aseguro, que lo que á vos os conduce, no es menos honroso, no obstante que he visto en ella unos hermosos ojos.

Jor. Señor Corrigan, mi padre ha tenido á bien acojeros en su castillo, y honraros con su confianza; permitidme os recuerde, que yo no os he concedido aun la mia!

Cor. (Insolente!) (*alto.*) Yo sabré merecerla, no descubriendo á vuestro noble padre, estas misteriosas visitas, que condenaría, tal vez; (*elevando la voz.*) él, que quiere casaros con una jóven rica heredera!

Dam. (Qué dice?)

Jor. (Silencio, desgraciado! Partid, yo lo quiero.)

Cor. Perdon, sir Jorje; ignoraba que esta fuese vuestra casa!

Dam. Esta casa me pertenece, caballero, y no tengo nada mas que deciros; nada mas que oir de vos.

Cor. Me retiro, mi reverendo! (Un amante, pronto puede convertirse en marido... Es menester obrar, y obraré...)

Jor. Y bien...

Cor. Me marcho, señores; me alejo sin cólera, dichoso de practicar una vez mas el perdon y olvido de las injurias. Os saludo, señores. (*sale.*)

Jor. Qué venia á hacer aquí ese hombre?

Dam. Ese caballero ha visto morir al padre de Juana, y, si lo que acaba de decir es la verdad, no es esta la sola desgracia que debe herirla; vuestro padre concierta un casamiento.

Jor. Qué pueden hacer los proyectos, qué la voluntad de lord Sidney? No es Juana mi esposa? No temais nada por ella, solo mi corazon será presa del dolor. He visto las lágrimas de mi padre, y no podia decirle: Consolaos, sed feliz, se cumplirá vuestra voluntad. Amigo mio, decid á Juana que quiero hablarla; necesito verla para reanimar mi valor!

Dam. Voy á prevenirla... (*va á salir y apercibe á Okelly que entra por el fondo.*)

Okel. (*bajo.*) (Le he visto entrar y voy á hablarle.)

Dam. (*bajo.*) En este momento?.. Sí, es menester que sepa... Háblale sin temor. (*sale.*)

Okel. Sin temor?... (Yo lo creo... No existe entre nosotros ninguna prediccion! Escepto á Jacobo Moor, no tengo miedo á nadie!) Hum! hum!

ESCENA VII.

Okelly, Jorje.

Jor. (*volviéndose.*) Okelly!

Okel. Yo mismo, sir Jorje; y... si no temiese importunar á Vuestra Señoria, quisiera...

Jor. Qué tienes que decirme? Habla!

Okel. Me autorizais á ello? Pues bien, no andaré con rodeos. Sois un hombre honrado, no es verdad?

Jor. Hé! Te permites?..

Okel. Me permito llamaros hombre honrado, qué mal hay en esto?

Jor. Continua...

Okel. Aguardo vuestra respuesta.

Jor. Creo que soy un caballero, y que nadie puede dudar de mí.

Okel. En ese caso, no intentareis comprometer á una jóven honrada?

Jor. Yo?

Okel. No quereis que por mas tiempo se sospeche de ella, y que se diga: El jóven lord visita con frecuencia la casa que habitan el reverendo Damby y su hija adoptiva; permanece en ella horas enteras, aun cuando el cura se encuentra ausente! Vós no deseais que se sospeche, que no es por el cura, sino por Juana, por quien el jóven lord viene en secreto; en fin, vos no dejareis que digan, Juana es la querida de lord Sidney!

Jor. Mi querida!... Se atreven á decir eso?.. Es una calumnia, una infame calumnia, lo entiendes?

Okel. Os creo, milord, y soy muy dichoso en oirlo de vuestros labios; pero es menester hacer callar esa calumnia.

Jor. Lo haremos, amigo Okelly.

Okel. Estaba seguro de vos, milord; jamás he dudado de Juana, ni de la honradez y bondad de vuestra Señoria! Y la prueba es, que desde ayer pensaba pediros vuestro apoyo para... una cosa... de que depende mi felicidad.

Jor. Habla, de qué se trata?..

Okel. Se trata... (Vamos, es cosa decidida... voy á rogarle que pida para mí la mano de Juana.)

Jor. Y bien?

Okel. Tengo deseos de casarme... y quisiera suplicaros... que hablaseis en mi favor á... á la persona...

JOR. (*Un poco conmovido.*) Y esa persona?..
OKEL. Es... (Diablo! Cada vez que quiero hablar de ella, me zumban los oidos; mis ideas se confunden y pierdo el uso de la palabra...) En fin... se trata de...
JOR. (*vivamente.*) Espera, amigo mio!
OKEL. (Qué lástima! Cuando ya iba á decir!..)
JOR. Voy primero á confiarte el secreto de mi felicidad, y esto te dará ánimo. (*se dirige hacia el cuarto de Juana.*)
OKEL. (Cómo! Va á decirme sus secretos, á mí, un pobre cazador?..)
JOR. (*Que ha abierto la puerta.*) Venid, Juana, venid.

ESCENA VIII.

Los mismos, JUANA.

OKEL. Juana!
JOR. Ved aquí un buen muchacho, á quien quiero dar una muestra de mi confianza; un hombre honrado, en cuya alma no quiero subsista la sombra de la mas leve sospecha. Permitidme que os presente á él, bajo vuestro verdadero nombre. Amigo mio, saludad á la condesa Juana Sidney, mi esposa.
OKEL. (*quitándose maquinalmente su sombrero.*) La... la condesa... Vuestra... Ella, vuestra esposa! (Su esposa!) (*con desesperacion.*) Su esposa!
JOR. Ya veis, Okelly, que se nos calumniaba injustamente.
OKEL. (*llorando.*) Sí, milord, os calumniaban, lo conozco! Qué dichoso sois en poder darle tan bello nombre, tan hermoso título!...
JUANA. Siempre seré vuestra amiga, Okelly.
OKEL. Gracias, Juana; gracias, señora condesa. Tambien os apruebo que tomeis por marido al señor conde; es noble y rico... Qué diferencia con... con un grosero aldeano, que hubiese podido tener la audacia de pensar en vos! No os traeria en dote sino la miseria... y un gran amor, al paso que habeis encontrado uno y otro; sereis dichosa, señorita Juana, muy dichosa, y el deber de los que os aman, es alegrarse como yo lo hago. (*solloza.*)
JOR. Pedro, llorais!
OKEL. (*tratando de reír.*) No os asombreis de eso, señor conde. Tengo la alegría triste, y la felicidad llorona. Pero ya pasó. (*enjugando los ojos.*) Ya se calma mi alegría! Vos tendreis que hablar á Ju.. á la señora condesa, y me voy, milord, me voy.
JOR. No, quédate. No tenias tambien que confiarme...
OKEL. Yo?
JOR. Sí; deseabas hablarme de una jóven que querias tomar por esposa... Ibas á decirme su nombre...
JUANA. Jorje?...
OKEL. Sí, ahora es un deber hacéroslo conocer, un deber de hombre honrado, y no faltaré á él. Milord, yo amaba á vuestra... amaba á Juana, antes que ella os hubiese visto.
JOR. Lo sabia, Okelly.
OKEL. Lo sabíais, y me permitíais vivir cerca de ella, y no me arrojabáis de vuestra presencia? Milord, creo que me habeis juzgado, como merecia serlo! Ahora me siento mas fuerte que mi amor. Qué hablo de amor? Ya no existe en mí, sino respeto, y un afecto tan puro, que me haria matar por vos, lo mismo que por ella.
JOR. Gracias, amigo mio! (*dándole la mano.*)
JUANA. Gracias, hermano mio. (*id.*)
OKEL. Y, en cuanto al secreto que acabais de confiarme, perded cuidado, no lo revelaré á nadie!
JOR. Bien pronto, mañana tal vez, no tendrá necesidad de estar oculto nuestro casamiento.
JUANA. Mañana!.. Qué quieres decir?
JOR. Esta union será conocida, al mismo tiempo que la desgracia que hiere á mi familia; mi padre está arruinado, Juana.
JUANA. Tu padre!
JOR. Nuestras posesiones serán embargadas y vendidas; nos será preciso abandonar el castillo, y en medio de este desastre, nadie se informará de la mujer que toma Jorge Sidney.
JUANA. No hay un medio de conjurar semejante desgracia?
JOR. No existe ya... Mi padre confió un instante en mí, para salvarlo; se presentaba un medio que podia reparar nuestra ruina. He debido rechazarle, y mi padre sabrá mañana el motivo de mi repulsa.
JUANA. Y cuál es ese motivo?
JOR. Nuestro casamiento.
JUANA. Es nuestro casamiento lo que habrá causado tu ruina? Y quedareis tú y tu padre reducidos á la miseria! No, jamás puedo consentirlo.
JOR. Juana!
JUANA. Jamás, te digo! Sin nuestra union, serias siempre rico.
JOR. Qué quieres decir?
JUANA. Permaneceríais considerados y dichosos. Pues bien, (*Presentándole un papel que ha tomado del armario.*) he aquí la única prueba de nuestra union.. Tómala, no me llames jamás tu mujer, ni digas á nadie que hemos estado unidos.
JOR. Juana! Juana!
JUANA. Permíteme solo verte; iré como criada á casa de tu padre, sin otro salario que la sonrisa que me dirijas al pasar, y seré feliz, si permites que permanezca á tu puerta para oir tu voz.
JOR. Juana, no me propongas semejante sacrificio; no me fuerces á elegir entre mi padre y tu pérdida.
JUANA. Es necesario salvar á tu padre; toma este papel, desgárralo.
JOR. Jamás, jamás!
OKEL. (*cogiendo el papel.*) No considerais, que si este papel desaparece, puede casarse con otra?
JUANA. Otra! Otra será tu mujer, y podrá estrecharte en sus brazos, como yo te estrecho en los mios!
OKEL. Y á quien engañareis, de acuerdo con él, Juana; porque si no sois su esposa ante los hombres, lo sereis siempre ante Dios. La otra no será mas que su manceba, y este amor seria un adulterio.
JUANA. Qué debo hacer, Dios mio?

ESCENA IX.

Los mismos, DAMBY; *despues* JACOBO MOOR.

DAM. Dadme ese acta! (*la toma.*) Poned este papel sobre vuestro pecho, Juana. (*Juana pone el papel en su seno; Jacobo entra furtivamente por el fondo y escucha.*)
JUANA. Obedezco, padre mio.
DAM. De rodillas, Juana; (*Juana se arrodilla.*) y repetid conmigo: Por el alma de mi madre, que está en el cielo...
JUANA. Por el alma de mi madre, que está en el cielo...
DAM. Esta prueba de mi honor, no se apartará jamás de mi pecho.

JUANA. Esta prueba de mi honor, no se apartará jamás de mi pecho.

OKEL. (Y yo juro, que haré respetar ese juramento, aun cuando sea á costa de mi vida.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO II.

Un salon en casa de lord Sidney; al fondo el lago.

ESCENA PRIMERA.

CORRIGAN, SIDNEY.

COR. Vamos, milord, valor!

SID. Todo ha concluido, os digo! La fatalidad se ha adherido á casi todas mis especulaciones; y para colmo de desgracia, dos buques que habia enviado á California, han naufragado á su vuelta.

COR. Yo montaba uno de esos buques, y he sido sálvado por casualidad, teniendo la desgracia de daros tan triste nueva.

SID. Y desde ese instante fatal, os he hecho confidente de mi situacion, á la cual habeis intentado salvar con vuestros consejos.

COR. Tal vez no sea tan desesperada como pensais.

SID. No me cabe duda; mi ruina es completa! Mejor dicho, mi vergüenza, mi muerte!

COR. Cómo?

SID. Creis que un Sidney pueda vivir insolvente, deshonrado?

COR. No, milord; un Sidney no puede, no debe vivir insolvente; pero aún os queda un medio de levantar vuestra fortuna.

SID. Hablais del casamiento de mi hijo con mis Alice Peterson? En la última manifestacion que le hice sobre el particular, Jorge ha guardado silencio; el afecto que me profesa no le ha permitido contestar con una negativa; pero le he visto turbarse y palidecer. No es bastante haber arruinado á mi hijo, sino que seré la causa de la desgracia de toda su vida?

COR. Quizás esté mejor informado que vos, milord, acerca de los secretos de sir Jorge. Concededme vuestra confianza, y si existe un obstáculo sério, espero que bien pronto desaparecerá.

SID. Bien, esperaré; pero si llega á suceder que vuestra esperanza, se desvanece, que mi ruina se hace pública...

COR. Y bién?

SID. Os lo repito, un Sidney no puede vivir, deshonrado.

COR. Milord, este casamiento se verificará, confiad en mí.

JUAN. (*sale.*) Ha llegado un extranjero, que quiere hablar á su Señoría.

SID. Un estranjero! Lo recibiré dentro de un momento; rogadle que espere. Venid, Corrigan.

COR. Os sigo, milord. (*salen.*)

ESCENA II.

JUAN, CANICHON, BRIOLLET, *con librea de criado.*

JUAN. Entrad, caballero.

CAN. (*vestido con una elegancia exagerada.*) Gracias, anciano, gracias! (*le dá un apreton de mano.*)

BRIO. (*bajo.*) Cómo, usas familiaridades con un criado?

CAN. (*bajo.*) Es verdad, no me acordaba. (*alto.*) Milord está visible?

JUAN. El señor ha dicho que os recibirá dentro de un instante. (Qué maneras tan ordinarias tiene este caballero!)

BRIO. Hermosa quinta, magníficos salones.

CAN. Sí, esto es bastante *chic.*

JUAN. (Chic!... Es un estranjero.)

BRIO. (Y se decia en la ciudad que la fortuna de lord Sidney estaba comprometida.)

CAN. (Diablo! Maldita la gracia que me haria si fuese cierto; yo, que tengo cincuenta mil francos en su caja! Es preciso informarnos.)

BRIO. (Quieres informarte en su propia casa?)

CAN. (*aproximándose á Juan.*) Qué tal marcha el negocio, buen hombre?

JUAN. (*admirado.*) El negocio!...

CAN. Te pregunto, que qué tal es esta casa? Los amos tratan bien? El salario, es bueno?

JUAN. Señor?...

CAN. Hay regalos? En fin, hay conquibus? (*hace con los dedos señal de dinero.*)

JUAN. A fé mia, que... (Vaya si es raro el ciudadano. Habla de la misma manera, que si fuese uno de nuestros compañeros!)

CAN. Y bien, no contestas?

JUAN. Señor, nada tengo que decir de mis amos; soy un criado leal.

CAN. Bien, enterado. (*bajo.*) Qué necio soy! Siempre me olvido que soy amo! (*alto.*) Decididamente es un *cran* pais la Irlanda!

JUAN. (*estupefacto.*) *Cran*!...

BRIO. El pais de las misteriosas leyendas, y de los poéticos amores!

JUAN. (Qué dice ese otro?)

BRIO. Aquí es, dónde amé por primera vez. (*A Juan.*) Madama Peterson habita todavía su castillo, á algunas millas de aquí, amigo mio?

JUAN. (*con afectacion.*) Sí, amigo mio, sí.

BRIO. Cómo?... (*picado.*)

CAN. (Vamos, ahora él se olvida de que es criado.) (*alto.*) Decíais, pues, buen hombre?...

JUAN. Que Madama Peterson viene aquí, casi todos los dias, con su hija... (*vase.*)

BRIO. Con su hija! Qué dirá si me vé reducido á la triste condicion de criado, cuando antes de marchar á California, me tenia por rico y poderoso?

CAN. Dirá, que esos son juguetes de la suerte. Dígalo yo, que habiendo salido de criado en vuestra compañía, vuelvo de amo, habiéndoos tomado á mi servicio, para que hiciéseis la travesía, y porque no muriéseis de hambre en aquellos ricos paises.

BRIO. Despues de haber derrochado todo mi capital en la esplotacion de una mina, la abandoné, cuando tan cerca estaba de recoger el fruto de mis sudores.

CAN. Y ese abandono, fue la causa de mi felicidad, pues cuando vos me despedísteis de vuestro servicio, me puse á trabajar con ahinco, tomando vuestras pertenencias, y al cabo de cinco dias, encontré una fortuna de muchos miles de libras esterlinas.

BRIO. Que debieron ser para mí. No debo permanecer por mas tiempo en estos sitios; ven, vámonos. (*tomándole de un brazo.*)

CAN. Si lo deseais... (*vá á salir y se detiene.*) Señor, que siempre he de ser un majadero! Pues no me olvido que soy el amo, y que á vos os toca obedecer?

Brio. Tienes razon, hasta que lleguemos á Francia, donde encontraré medios de pagarte. Hasta entonces, estoy obligado á soportar mi ajuste; no siento mas, que el modo conque me haces conocer mi deplorable situacion.

Can. Vamos, señor, no os enfadeis conmigo; perdonadme si os ofendí.

Brio. Eso es muy mal hecho, Canichon.

Can. Teneis razon, soy un mal amo; un amo sin compasion para con su criado, pero si el señor tiene á bien perdonarme, juro que no sucederá mas.

Brio. Sea, no te guardo rencor; vámonos de aquí.

Can. Sí, vámonos al momento.

Brio. (*mirando al fondo.*) Cielos! Es Alice, que se apea del coche con su madre!

Can. La señorita?

Brio. Qué hacer? Si me viese con esta humillante librea!

Can. Eso pronto se remedia. Quitaos ese saco y poneos mi levita.

Brio. Sí, tienes razon. (*se quita la librea y se pone la levita.*) Dame la manga.

Can. Alla vá!

Brio. La manga, animal! Qué torpe eres!

Can. Aquí la teneis; no os enfadeis. (*le arregla su levita.*)

Brio. Y este cuello, lleno de polvo!

Can. (*sacudiendo el cuello.*) No es nada, ya desapareció.

Brio. Está bien; colócate á la puerta del salon.

Can. Sí, señor... Pero yo no puedo presentarme en este traje... Qué importa? Por un instante... (*se endosa la librea.*)

Brio. Despáchate; ya se acercan.

Can. Ya están aquí. (*mirándose.*) (Calla! Qué bien hecha está la librea! Casi estoy mucho mas á gusto con esto, que con mi levita.)

ESCENA III.

Los mismos, Madama Peterson, Alice.

Mad. Pet. Dispensad, caballero, podríais decirme si lord Sidney...

Brio. (*saludando.*) Señora!...

Can. (*saludando,*) Señoras!...

Alice. Es el señor Briollet!

Mad. Pet. Cómo, vos, caballero?...

Brio. Yo mismo, señoras mias, que estoy á vuestros piés.

Can. Nosotros mismos, señoras suyas... señoras mias... señoras nuestras...

Mad. Pet. No emprendísteis un largo viaje, caballero?

Brio. Si, señora, y ahora regreso de él.

Can. Ahora regresamos...

Alice. Para la California, segun nos dijeron.

Can. (*á Madama Peterson y contoneándose.*) Sí, habíamos ido á la caza de los mil... (*Madama Peterson le mira con sorpresa; se turba y tartamudea.*) A la caza de... A la caza de los... (Por qué me mira asi esta señora?)

Alice. Nos contaron que os habíais embarcado, con la esperanza de reparar vuestra fortuna?

Brio. Sí, señorita; queria reconquistar una posicion honrosa, á fin de no ser indigno... de una persona...

Mad. Pet. (*interrumpiéndole.*) Lo que se cuenta de ese pais, de sus maravillas, es efectivo?

Can. Muy efectivo. Se encuentra allí el oro á espórtones...

Mad. Pet. Y creo que tambien se encuentran criados, que se meten donde no los llaman.

Can. (Qué dice esta vieja?)

Mad. Pet. Que no han aprendido, en ese pais salvaje, á mantenerse en el puesto que les corresponde.

Can. (*bajo.*) (Qué gracia! Eso lo dice por mí; os toman por el amo y á mí por el criado... Qué buena es!)

Brio. (Te suplico que no destruyas este dichoso quid pro quo.)

Alice. Os ha sido la suerte favorable?

Brio. A mí, señorita?

Can. Poco ha faltado; si hubiese dejado su mina cinco dias mas tarde...

Mad. Pet. Caballero, hacedme el gusto de despedir á ese criado.

Can. (Despedirme, á mí?... La cosa marcha; cómo voy á divertirme!)

Brio. Os suplico le dispenseis, señora; no sabeis lo que le debo, y cuanto ha hecho por mí en aquellos apartados paises. (*bajo.*) En nombre del cielo, te suplico que calles.

Can. Perded cuidado.

Alice. Decíais, que la fortuna...

Brio. Se ha mostrado cual madrastra para el sentimiento mas puro, mas noble...

Mad. Pet. Os compadezco, caballero!

Alice. Sí, os compadecemos mamá y yo, y esperamos nos visitareis algunas veces; no es verdad, mamá?

Mad. Pet. Ciertamente; mi casa os estará abierta, como en otro tiempo...

Can. (Le ofrece la casa á mi criado!)

Mad. Pet. Como os estará abierta bien pronto la de mi yerno, y mi hija.

Brio. (*conmovido.*) Cómo! Esta señorita se... casa?

Mad. Pet. Dentro de pocos dias, caballero.

Alice. (Pobre jóven! Estoy segura que ha de causarle la noticia mucha pena!)

ESCENA IV.

Los mismos, Corrigan.

Cor. Lord Sidney ruega á estas señoras, tengan la bondad de pasar al salon, yo recibiré á este caballero en lugar de Milor.

Can. (No veis, señor? Es nuestro hombre, el de la California!)

María. (*á Briollet.*) Caballero!..

Brio. (*temblando.*) Señora!..

Cor. (*Bajo, á madama Peterson.*) (Tendreis la bondad de dispensarme un instante de audiencia?)

Mad. Pet. (Quereis...)

Cor. (Se trata de la señorita Alice.)

Mad. Pet. (De mi hija?)

Cor. (De un proyecto, cuya realizacion es el mas grato de vuestros deseos.)

Mad. Pet. (Como gusteis, caballero; al momento vuelvo.) (*á Alice.*) Ven, Alice.

Alice. Hasta la vista, señor Briollet. (*sale con madama Peterson.*)

Brio. (*suspirando.*) Hasta la vista, señorita.

ESCENA V.

Briollet, Canichon, Corrigan.

Can. Felices, señor Corrigan!

Cor. Mi nombre!.. Me conoceis?
Can. Dice que si le conocemos! Como hemos conocido al señor Herbert, á vuestro primo á aquel á quien asesinaron, por apoderarse de sus riquezas.
Cor. (*con espanto.*) Decis que conocísteis á Herbert?..
Brio. En efecto, vos sois...
Can. El primo, su único pariente, y, por consiguente, su heredero...
Cor. (*con espanto.*) Por dónde sabeis?..
Brio. Nosotros estábamos en California, y vivíamos en el mismo distrito que vuestro primo, cuando aconteció su muerte.
Can. Jamás olvidaremos este suceso, pues el pobre señor Herbert, fué asesinado el mismo dia que yo encontré mi fortuna.
Cor. (*sorprendido.*) Vuestra fortuna?
Can. Seiscientos mil francos, caballero... Os sorprende verme con librea? No hagais caso; los botones son de oro, y bajo los galones hay escondidos billetes de banco.
Cor. (*inquieto.*) Cuánto tiempo hace que habeis llegado á Europa?
Brio. Solo unos dias.
Can. No me he detenido, sino el tiempo preciso para realizar mi fortuna, y en seguida nos hemos puesto en camino... Justamente el mismo dia en que comenzaban las declaraciones de los bandidos que sabeis.
Cor. Qué bandidos?
Brio. Noguez y Ventura.
Cor. Los asesinos de mi primo? Fueron presos al fin?
Can. Y tambien ahorcados.
Cor. (*Respirando.*) La justicia está satisfecha, á Dios gracias! Qué motivo os trae por esta casa?
Can. Una letra contra lord Sidney.
Cor. Una letra decís!
Can. De cincuenta mil francos; me la dieron en California. Esperad, aquí la tengo en el bolsillo. (*se registra.*) Qué bestia soy! (*se dirige hácia Briollet.*)
Brio. (*sacando la letra.*) Vedla aquí.
Cor. (*á Briollet.*) Esta letra viene en la mejor ocasion; ella decidirá sérios arreglos de familia.
Can. Creeis que se pagará?
Cor. (*á Briollet.*) Se pagará... Volved á las dos, y se os satisfará, caballero.
Can. (Y se lo dice á él! Todos me toman por criado!...) (*á Briollet.*) (Decid, el *priquopo* marcha á las mil maravillas?)
Cor. Hasta las dos, señores.
Brio. Convenido, salgamos.
Can. Sí, si, á las dos vendremos. (*sale con Briollet.*)

ESCENA VI.

Corrigan, *despues* Jacobo.

Cor. Dicen que han sido presos y ahorcados!.. Quién sabe, puede que no hiciesen revelaciones... Apenas me conocian... Decididamente la suerte se declara en mi favor. Ya no tengo el temor de ser reconocido y denunciado por aquellos miserables! Solo se trata de recoger la herencia, (*viendo entrar á Jacobo.*) y aquí tenemos á quien me ayudará á verificarlo.
Jac. Sois vos quien me ha hecho llamar?
Cor. Yo soy.
Jac. De qué se trata?
Cor. Quieres salvar á sir Jorge?
Jac. A él!.. Quién le amenaza? Decidme su nombre, y os juro...
Cor. El peligro que está suspendido sobre su cabeza, procede del mismo Jorje; de su loco amor por esa joven, por esa Juana á quien vá á ver en secreto.
Jac. Por ese lado, nada puedo... Creia que alguno atentaba contra su vida, y en ese caso, me hallaba pronto á encontrarle.
Cor. Y si fuese mas que su vida lo que estuviese en peligro? Si estuviese amenazado de perder á la vez su fortuna y el honor?
Jac. Decidme qué tengo que hacer, y entonces veré...
Cor. Todas las desgracias que amenazan á esta familia, pueden conjurarse.
Jac. Cómo?
Cor. Por medio de un casamiento que se presenta para Jorje.
Jac. Ese casamiento es imposible!
Cor. Será porque Jorje no ama á la que se le propone?
Jac. No es por eso.
Cor. Porque Jorje ha prometido á Juana no casarse con otra?
Jac. Porque Juana es su mujer!
Cor. Su mujer? (Ella es su esposa!) (*con afectado dolor.*) Entonces... ya no hay esperanza; los Sidney estan arruinados.
Jac. Es que yo no quiero que se arruinen.
Cor. Qué pretendes hacer, si dices que es su esposa?... Todo está terminado; no hay casamiento posible... en tanto que ella viva. (*mira á Jacobo, que levanta vivamente la cabeza.*)
Jac. (*vivamente.*) Y si Juana muriese?
Cor. Cuando solo tiene diez y ocho años!
Jac. Y qué? No se muere sino de vejez?
Cor. (Al fin me comprende.)
Jac. Sabeis dónde está el amo?
Cor. Al lado de su padre, segun creo.
Jac. Necesito hablarle; es preciso salvarle.
Cor. (Y salvarás al mismo tiempo mis dos millones!) (*alto.*) Espera, enviaré alguno á prevenirle. (*sale.*)

ESCENA VII.

Jacobo, *despues* Jorje.

Jac. Siempre creí que este casamiento seria una desgracia para mi amo. Y qué razones darle en contra? El me respondia: Yo la amo! Y le ha dado su vida!.. Bien, si ella te ama, tambien te dará la suya.
Jor. Jacobo, me traes noticias de Suana?
Jac. No señor; vengo á arrepentirme de haber cedido á vuestros ruegos, de haber consentido en serviros de testigo, cuando contragísteis un matrimonio, que hoy os arruina.
Jor. Sí, esta union, que se verificó sin el consentimiento de lord Sidney, ha sido una falta, que el cielo me castiga. Lo estoy ya, puesto que me es imposible sacrificar mi amor, mi dicha, por la salvacion de mi padre.
Jac. Imposible! Por qué? El archivo de la parroquia se quemó; no existe mas que una prueba de vuestra union, la que Juana tiene en su poder: Decidme, quereis salvar los bienes y el nombre de los Sidney? Pronunciad una palabra... una sola... ó mejor... hay cosas que cuestan trabajo decir... Mirad, cuando os decidais, dadme... ó enviadme el anillo que llevais ahí, y os traeré en cambio el escrito del sacerdote.
Jor. No conoces, que aun cuando Juana, á pesar de su juramento, accediese á abandonar ese escrito,

seria yo un infame si aceptase semejante sacrificio? No seria un vigamo, y mis hijos unos bastardos?

JAC. Pues bien, enviadme el anillo, y podreis casaros, sin haceros vigamo.

JOR. Qué dices?

JAC. Que si hay algun crímen, sobre mí será sobre quien recaiga.

JOR. Desdichado! Es acaso la muerte de Juana lo que te atreves á proponerme?

JAC. Señor!...

JOR. Quieres herir aquel corazon, que no late sino por mí! Qué alma es la tuya, que ha podido concebir un crímen tan espantoso?

JAC. Me habeis salvado la vida, y debo pagaros esta deuda.

JOR. Maldito sea el dia en que te arranqué de las llamas del incendio!

AC. (*queriendo tomarle una mano.*) Jorge!..

OR. Déjame; tu vista me causa horror!

AC. (*á sus pies.*) Me arrepiento, amo mio, me arrepiento; no me perdonareis?

OR. Júrame, que renuncias á tan horrible pensamiento; que no volverás á acercarte á Juana, que no la verás sin órden mia!

AC. Lo juro, amo mio, lo juro!

OR. Acuérdate de tu juramento. (*sale.*)

AC. Con qué desprecio me ha tratado!.. Otro cualquiera, hubiera pagado con su vida las palabras que acaba de pronunciar...

OR. (*Tocándole en el hombro.*) No temas, Jorge te mandará el anillo.

AC. Decis?..

OR. Antes que llegue la noche, habrá cambiado de resolucion.

C. Cómo?

R. Dentro de un instante, sabrá que lord Sidney quiere quitarse la vida, y por salvar los dias de su padre, te enviará el anillo.

C. Antes de la noche, decis?

R. (*viendo entrar á Madama Peterson.*) Permanece bajo esa ventana, y espera.

. Esperaré. (*sale.*)

ESCENA VIII.

MADAMA PETERSON, CORRIGAN.

D. PET. Queríais hablarme, caballero?

. Sí, señora. Deseais una esplicacion franca y incera?

D. PET. Véamos, pues.

.. Escuchadme con atencion. Vos intentais, merced vuestra inmensa fortuna, aliaros á la primera obleza de nuestra vieja Irlanda? Deseais casar á señorita Alice, con el hijo de lord Sidney?

. PET. Es cierto, caballero. He soñado largo tiempo con un título, un nombre ilustre para mi hija; s hubiese pagado con la mitad de mis bienes... oy daria toda mi fortuna porque ningun obstáculo impidiese este casamiento.

. Hoy... Por qué?

. PET. Porque esta union, no es solamente la realacion de mi mas hermoso sueño, sino tambien la lvacion del hombre á quien respeto, y que no ede permitir sea salvado, sino por la que él lla- su hija.

Sabeis qué obstáculo se opone á ese casamiento?

. PET. Temo haberlo adivinado; Jorge ama á a.

Jorge... ha amado á otra; es una pasion casi apagada; un lazo que duda romper, porque se lo impide la generosidad de su corazon, y porque ignora la fatal resolucion de su padre.

MAD. PET. (*con espanto.*) De qué resolucion hablais?

COR. El noble lord me ha confiado, que cuando su ruina sea pública, dejará de existir.

MAD. PET. Gran Dios!

COR. Y á las dos debe presentársele una letra de dos mil libras esterlinas, que no le es posible recojer.

MAD. PET. Yo pagaré cuanto se presente, aun cuando fuese diez veces mas esa cantidad!

COR. Pero no decíais ahora poco, que milord no podrá aceptar nada, como no sea de mano de su hija?

MAD. PET. Es cierto. Entonces, qué hacer?

COR. Nos bastaría conque Jorje consintiese en aceptar el casamiento de vuestra hija.

MAD. PET. Y bien?

COR. Obtenido ese consentimiento, haríamos alejar á la mujer á quien amó... en otro tiempo.

MAD. PET. Y para decidirla á partir, qué se necesita? Hablad.

COR. Es indispensable que llegue á sus manos, por medio de un hombre que se encuentra cerca de aquí, una sortija que Jorje lleva en el dedo.

MAD. PET. Una sortija?

COR. Es una señal convenida entre ambos. Si recibe la sortija, es señal que todo ha concluido entre ambos, y partirá.

MAD. PET. Partirá, decis?.. Que Jorje acepte ó no el casamiento, tendré ese anillo. Es libre de rehusar la mano de mi hija, pero no rehusará secundar mis proyectos, cuando le manifieste las intenciones de su padre.

COR. Y el juramento hecho á lord Sidney, señora?

MAD. PET. Por ventura he jurado yo algo, caballero? Y además, hay juramentos, de los que nuestra conciencia nos releva, cuando se trata de salvar la vida y el honor de una persona. Tendré ese anillo, caballero, le tendré.

COR. Silencio, aquí está milord.

MAD. PET. En compañía de Jorje y de mi hija.

COR. Os dejo. Acordaos que á las dos es cuando deben presentar el pagaré.

MAD. PET. A las dos se habrá salvado! (*Corrigan sale.*)

ESCENA IX.

MADAMA PETERSON, SIDNEY, JORJE, ALICE.

ALICE. Padeceis, milord?

JOR. Descansad un momento, padre mio.

SID. No es nada... un poco de fatiga... el reposo no tardará en reponerme.

MAD. PET. (El reposo... Desgraciado!)

SID. (*afectando un aire tranquilo.*) Qué os habeis hecho, mi querida señora, lejos de nosotros?

MAD. PET. Buscaba á vuestro hijo, en tanto que le reteníais á vuestro lado.

JOR. Me buscábais?

MAD. PET. Para saber vuestra opinion, sobre un proyecto de que nos hemos ocupado, vuestro padre y yo.

ALICE. (Dios mio, se tratará de mi casamiento?)

JOR. Un proyecto.

MAD. PET. Sí, Jorje, tenia que deciros...

ALICE. (*vivamente.*) Mamá...

MAD. PET. Tienes razon; es mejor no hablar de estas

cosas ante las niñas... Venid, pues, á mi lado. (*mirando el péndulo.*) (Van á dar las dos!)

JOR. Os obedezco, señora; (*bajo.*) mas permitid os diga...

MAD. PET. Tened calma, Jorje; que ni un grito, ni un gesto haga traicion á vuestra emocion! Esforzaos por sonreir, pobre hijo mio; pero ayudadme á salvar á vuestro padre.... vuestro padre, que quiere morir.

JOR. (*con un grito ahogado.*) Ah!

MAD. PET. (*cubriendo su voz y alegremente.*) Gracias á Dios que empezamos á estar de acuerdo; felicitadme, milord!

SID. Será posible?

ALICE. (Y yo que aguardaba á que rehusase mi mano!..)

SID. (*leventándose.*) Decíais que mi hijo...

MAD. PET. (*deteniéndole con un gesto.*) Esperad; estamos tratando un gran asunto diplomático; vos le ratificareis cuando llegue la ocasion; estamos en los preliminares.

JOR. Sé de donde procede este horrible proyecto; todo lo hemos perdido, señora.

MAD. PET. Todo, escepto vuestros amigos; no se trata de nuestros arreglos de familia; pensemos en él, ante todo. Hay pagarés vencidos...

JOR. Lo sé...

MAD. PET. Su presentacion será la señal de su muerte... Voy á pagarlo todo.

JOR. Vos?

MAD. PET. El tiempo urge; la hora fatal se aproxima. No rehuseis, por lo tanto, á mi hija. Si existe un obstáculo sério...

JOR. Existe, señora.

MAD. PET. Me lo hareis conocer mas tarde, cuando el peligro haya desaparecido; y si nada puede conciliar las cosas, no sereis vos quien renuncie á mi hija, sino Alice, que rehusará vuestra mano. (*le tiende lo mano.*)

JOR. (*bajo, besándosela.*) Ah! Señora! Que no pueda llamaros madre mia!

MAD. PET. (*con fuerza y alegremente.*) Madre mia! Habeis dicho: madre mia! Señor mio, el tratado de alianza está terminado.

SID. Jorje, hijo mio, no puedes comprender todo el bien que me haces.

JOR. (*en sus brazos.*) Padre mio!

SID. Ojalá puedas ser tan dichoso, como feliz me haces.

ALICE. (*llorando.*) (Y á mí nadie me pregunta si estoy contenta?)

ESCENA X.

Los mismos, CANICHON, BRIOLLET.

CAN. (*siempre en traje de criado.*) Perdonad, señores, señoras...

ALICE. (El señor Briollet!.. llega á propósito.)

SID. Qué quereis?

BRIO. El señor Corrigan nos dijo, que podíamos presentarnos, milord.

CAN. Y presentar al mismo tiempo el pa... pel...

MAD. PET. Silencio, muchacho.

CAN. (Muchacho!.. Como si dijera, lacayo!.. Tiene razon.)

JOR. Esplicaos... De qué se trata?

BRIO. De una carta de pago...

TODOS. Una carta de pago?

CAN. De cincuenta mil francos. (*Alice va hácia el fondo.*)

MAD. PET. Dejad que hable vuestro amo.

CAN. Todavía! (*con fuerza.*) Se trata de un abonaré de cincuenta mil francos, que tengo aquí. (*se registra los bolsillos.*)

BRIO. (*bajo.*) (Delante de ella! No hagas traicion á mi secreto, desgraciado!)

CAN. (Sí... el *pricuopo.*)

BRIO. (*alto.*) Ved la carta de pago, milord.

MAD. PET. Está bien! (*escribiendo en su librito de memorias.*) Tengo cuentas con milord; tened la bondad de presentarla á mi apoderado; voy á daros cuatro letras para él.

SID. Qué, señora, quereis?..

MAD. PET. Vuestro hijo es quien paga la deuda. No tengo que entregarle un millon?

TODOS. Un millon?

MAD. PET. A cuenta de la dote de mi hija. (*ofreciendo su librito de memorias á Briollet.*) Tomad, caballero.

SID. (*deteniéndole.*) Señora, todavía no puedo...

MAD. PET. Sir Jorje, haced que desaparezcan los últimos escrúpulos de vuestro padre; y para cimentar estas bodas, poned en el dedo de mi hija, ese anillo que teneis en el vuestro.

JOR. Que yo?...

MAD. PET. Vamos! (*le hace pasar y le dice muy bajo.*) Olvidais lo pactado? (*alto.*) Vamos.

JOR. Pero!..

SID. Ese anillo es el que yo mismo entregué á lady Sidney, al prometerle ser su esposo; hijo mio, ese es el que debes dar á tu mujer.

MAD. PET. (*bajo.*) Y que ella os devolverá mañana, si vos lo exigis.

JOR. (*poniendo el anillo al dedo de Alice.*) (Sí, por salvarle!)

COR. (*observando al fondo.*) Ah!

MAD. PET. (*dando el libro de memorias á Briollet.*) Id á cobrar vuestro dinero, caballero.

BRIO. (Todo se ha perdido.)

ALICE. (Estoy segura de su desesperacion!)

CAN. (No os desconsoleis de ese modo, mi buen amo!.. (Qué bruto! pues no lo llamo ahora mi amo!) (*salen por el fondo.*)

SID. Jorje, tengo necesidad de hablarte á solas, de confiarte los secretos de mi corazon.

JOR. (*echando una mirada á madama Peterson.*) Os sigo, padre mio.

MAD. PET. Ven, hija mia. (*le toma el brazo bajo el suyo, y coje la mano que lleva el anillo. Jorje y Sidney salen por la derecha. Madama Peterson hace salir á su hija por la izquierda, y vuelve á bajar á la escena.*)

ESCENA XI.

CORRIGAN, MADAMA PETERSON, *despues* JACOBO.

COR. Cómo ha podido consentir?..

MAD. PET. Ved aquí la sortija.

COR. No perdamos un minuto; voy en busca del hombre que debe llevarla. (*va al fondo y hace una seña.*) El viene... Decidle solamente que Jorje os ha encargado entregársela.

MAD. PET. Está bien, pero estais seguro que ya no la ama?

COR. Sí, sí.

JAC. (*entrando.*) Aquí me teneis...

COR. La señora tiene un encargo que darte.

JAC. A mí?

MAD. PET. Sí, un anillo.
JAC. Un anillo?
MAD. PET. De parte de sir Jorje.
JAC. Ha consentido al fin?
COR. Sin duda, puesto que te envia eso. Vé en busca de Juana, no te detengas.
MAD. PET. Esperad. (*bajo.*) Quiero al menos, que esa jóven quede al abrigo de la miseria. (*alto.*) Esa jóven, quién es? A qué familia pertenece? (*se pone á escribir.*)
COR. Casi nada; una sirviente... venida, no se sabe de dónde.
JAC. De la aldea de Killgate.
MAD. PET. De Killgate!
COR. Conoceis ese pais!
MAD. PET. (*escribiendo.*) Si, lo conozco. Allí es donde han trascurrido los dias de mi infancia.
COR. Cómo! Vos habeis nacido...
MAD. PET. En una humilde casa de esa aldea, que dejé hace diez y siete años.
COR. Diez y siete años!
MAD. PET. No he sido siempre millonaria. Mi padre, á quien Dios perdone su cruel ambicion, era sherif de aldea.
COR. (*con espanto.*) El sherif de Killgate!... Su nombre?...
MAD. PET. Se llamaba Enrique Mordunt. (*alarga el anillo á Jacobo.*) Tomad!..
COR. (*deteniendo su mano.*) Mordunt!
MAD. PET. Le habeis conocido, caballero?
COR. (*soltando la mano y haciéndole señal de dar el anillo.*) No; me equivocaba...
JAC. (*tomando el anillo.*) Señora, decid á sir Jorje, que á costa de la salvacion de mi alma, obraré como está convenido. (*se dirige hácia el fondo.*)
COR. (No me cabe duda; esta es su madre!)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO IV.

El teatro representa el interior de casa de Damby,

ESCENA PRIMERA.

JACOBO, *solo.*

(*Entra furtivamente, y vá á escuchar á cada una de las puertas.*) Aquí está, en su habitacion; esta sortija me abrasa la mano. Desde que Jorge me la mandó, no sé lo que siento en mí; tengo accesos de piedad y de odio... Me digo, que es muy jóven para morir; pero que ella es quien condena al amo y á su padre á la miseria y á la vergüenza. Vamos, no quiero que muera el amo! Qué medio emplear para encontrarme á solas con ella?... No sé, inventaré uno. (*volviendo á subir al fondo.*) Sí, será preciso... (*Una puerta se abre, se oculta detrás; Juana aparece y se dirige lentamente hácia una mesa; se sienta, y pone á escribir.*) Ella!

ESCENA II.

JUANA, JACOBO.

JUANA. (*escribiendo.*) Mi querido Jorge; me parece que hace un siglo que nos hemos separado. Ven. (*Jacoco se aproxima á ella sin ser visto.*) Tengo el alma muy triste, y el corazon oprimido, como si te amenazase algun peligro... (*Jacobo se aproxima más.*) Como si una desgracia estuviese próxima á herirte. (*llorando con la cabeza entre las manos.*)
JAC. (*muy cerca de ella y levantando un brazo con amenaza.*) Una desgracia!..
JUANA. Qué será esto, Dios mio!
OKEL. (*llamando fuera.*) Juana!.. Juana!
JAC. Alguien viene! (*sale dulcemente por la derecha, en tanto que Juana vá á abrir á Okelly.*)

ESCENA III.

JUANA, OKELLY.

JUANA. Eres tú, Okelly!
OKEL. Sí, yo soy, milady.
JUANA. Milady! Por qué no me llamas Juana, como antes?
OKEL. Porque habeis cambiado vuestro nombre por otro. Además, no hay peligro que me equivoque en adelante, al dirijiros la palabra. Vengo á despedirme de vos.
JUANA. Despedirte!.. Quieres ausentarte de nuestro lado?
OKEL. Sí, traigo una carta para el señor cura, de Killgate, que me ha dado un propio, y cuando se la entregue y haya apretado su mano... me pondré en camino.
JUANA. A qué viene esta partida?
OKEL. A qué?.. A que yo me creia mas fuerte de lo que soy. Cuando dije á vuestro marido, que no sentia hácia vos sino el afecto de un hermano, creia decir la verdad, pero me engañaba de medio á medio. Apenas os dejé, sentí que los sollozos embargaban mi voz; me ahogaba, y mis piernas se negaban á sostenerme. Tanto, que desde ese momento, hasta la hora en que tomé una determinacion, he quedado tendido sobre la montaña, con los ojos fijos sobre esta casa, y el alma hecha pedazos; llorando tanto, que si mis lágrimas fuesen un veneno, para los campos, no quedaria una sola yerba ante vuestra puerta.
JUANA. Es posible que me amases hasta ese punto, Okelly?
OKEL. Sí, señora.
JUANA. Valor, amigo mio, valor.
OKEL. Creo que ya lo tendré; Okelly, me he dicho, es una cobardia que te abandones al disgusto. Si hubiese dos Juanas y pudieses obtener una de ellas, harias bien en quedarte; pero la naturaleza no podia criar mas que una, y no tienes razon en pedirle la segunda.
JUANA. (*sonriendo.*) Pobre amigo mio!
OKEL. Lo mejor que hacer puedes, es marcharte, y tratar de elevarte á fuerza de valor y de trabajo, á fin de que un dia pueda decir Juana, al saber lo que habrás llegado á ser: Algo bueno habia en ese pobre muchacho... Habia osado pensar en mí, pero no me avergüenzo. Ved ahí lo que quiero que digais, Juana.
JUANA. Ya sé que hay en tí un corazon generoso, y un alma compasiva. Sé tambien, que es un amigo, un hermano á quien pierdo.
OKEL. Un hermano!.. Sí, teneis razon.
JUANA. Y nos dejas por mucho tiempo?
OKEL. (*suspirando.*) Por mucho, señora Juana.
JUANA. Dios mio, no volverás, por ventura?
OKEL. Si tal; volveré mas tarde, cuando tengais á vuestro rededor tres ó cuatro niños, á quienes ha-

ré saltar sobre mis rodillas, y á los que abrazaré y besaré, si me lo permitis, como si fuesen mios.

JUANA. Has sido el amigo de mi infancia; á tu vuelta, verás que no lo he olvidado; pero no te marches hoy, te lo suplico.

OKEL. Por qué?

JUANA. Desde ayer tengo el alma llena de terror. Me siento estremecer; tiemblo á cada instante, como si presintiese un peligro, una desgracia. Espera á que Jorge venga; no me abandones, Okelly!

OKEL. Puesto que lo quereis... esperaré; y como ya he dado mi á Dios al contrabando, no dejaré la casa sino durante la noche, para pedir á la caza de nutrias, mi pan del dia siguiente.

JUANA. Dame esa carta; yo se la entregaré al reverendo... De Killgate, has dicho? La dejaré sobre esta mesa. (*lo hace.*)

OKEL. Si.

JUANA. Killgate!.. La aldea donde nací... Hasta despues, Okelly. (*sale.*)

ESCENA IV.

OKELLY, *despues* JACOBO.

OKEL. (*solo.*) Queria partir, y una palabra de su boca me hace quedar. En otro tiempo, la sola idea de que Juana amase á otro me volvia loco, y me creia capaz de matar á mi rival; ahora acabo de escucharla, sin cólera, hablar del que ama... Ah! es que comprendo, que no puede ser feliz sino con él, y no tengo valor para aborrecerle.

JAC. (*tocándole en el hombro.*) Pedro!

OKEL. Eres tú, amigo Jacobo?

JAC. No has visto al amo?

OKEL. Sir Jorge?... No ha venido.

JAC. (Espera á que ejecute su órden.) (*mira el anillo.*)

OKEL. Tal vez estará en el castillo; no puede abandonar á su padre, ahora que su ruina es segura. No tiene esperanza.

JAC. Que no tiene esperanza? Quién dice eso? Será preciso salvarlos, y se les salvará... Que sea maldita, la que con su vergonzoso casamiento, ha precipitado á los Sidney en el abismo!

OKEL. La que con su vergonzoso casamiento!... De quién hablas?... (*con fuerza.*) Es de Juana, por ventura?

JAC. (*con cólera.*) Sí, de ella es. Acaso tratarias de imponerme silencio?

OKEL. (*conmovido.*) No, no digo eso; pero te suplico que no hables asi de Juana, porque me causa pena, Jacobo...

JAC. Qué me importa! Digo lo que siento, y nada mas.

OKEL. (*con fuerza.*) Jacobo!.. (*calmándose.*) Vamos, amigo Jacobo; la pobre Juana no tiene la culpa de ser amada por Jorge, qué diablo!

JAC. Acaso este amor, no era un honor para ella?

OKEL. (*con fuerza.*) Juana es una jóven honrada, entiendes?

JAC. Juana es la perdicion del amo; al hacerse su esposa, le ha cubierto de vergüenza.

OKEL. (*con furor.*) Jacobo!

JAC. Y si su maldita vida estuviese en mi mano, la estrangularia con gozo...

OKEL. Te prohibo hablar de ese modo, entiendes?

JAC. Tú me lo prohibes, tú?

OKEL. Yo te lo prohibo. (*con fuerza.*)

JAC. (*con risa forzada*) Quieres resistirme? Acuérdate de la prediccion! Atrévete á mirarme cara á cara.

OKEL. Y bien, te miro... te miro, y mis ojos no se turban ante tu vista! Eso consiste, en que no hay prediccion que valga, cuando se trata de ella. Cuando te atreves á amenazarla, la sangre hierve en mis venas, y es tanta la rabia y el odio que me inspiras que me pregunto, si no he comprendido mal la prediccion; si eres tú quien debe asesinarme ó soy yo quien debe aplastarte, miserable!

JAC. Tú?... (*riendo.*) Ah! ah!... Okelly, no te interpongas en mi camino!

OKEL. Jacobo Moor, tú me hallarás siempre, donde quiera que Juana se encuentre. Hasta la vista! (*sale por el fondo.*)

ESCENA V.

JACOBO, *despues* JUANA.

JAC. Te atreves á desafiarme! Quieres colocarte entre Juana y yo!.. Pues bien, juro que tus amenazas, no habrán servido sino para apresurar su muerte. (*vuelve á subir y se encuentra cara á cara con Juana que entra.*) (Juana, está decidido!)

JUANA. Tú aquí, Jacobo! Es Jorge quien te envia?

JAC. Sí, él es; por orden suya es por lo que me encuentro aquí.

JUANA. Y qué vienes á decirme?

JAC. Vengo á deciros... (Es menester llevarla lejos de esta casa.)

JUANA. Y bien, Jorge?...

JAC. Jorge desea veros, pero no puede venir hasta aquí, y os espera.

JUANA. Que me espera, dices?

JAC. Sí; al otro lado del lago.

JUANA. Tienes allí tu barca?

JAC. Allí la tengo.

JUANA. Partamos al momento...

JAC. (Matarla!) (*alto.*) par... partamos... partamos (*llega cerca de la puerta, duda y se detiene.*)

JUANA. Qué tienes? A qué esperas?

JAC. Nada; es que...

JUANA. Qué palido estas!.. Apenas puedes sostenerte!

JAC. Sí, mis piernas flaquean... la fiebre me abrasa.. tengo la garganta inflamada... agua... agua!... (*quiere ir hácia un armario, se detiene y cae sentado.*)

JUANA. Espera... (*vá á tomar un vaso que llena y se lo presenta.*) Toma, Jacobo!..

JAC. (*temblando.*) Dadme...

JUANA. Tu mano tiembla! Deja, yo misma te haré beber!

JAC. (*mirándola con aire estraviado.*) Vos!...

JUANA. Esto te repondrá... (*haciéndole beber.*) y podremos partir.

JAC. (Partir... juntos!.. No... no!..)

JUANA. (*Mirando la mano de Jacobo.*) No es esta la sortija de Jorge?

JAC. (*con fuerza.*) Su sortija?... Sí... Olvidaba!... Es su anillo, que me dió para que comprendiéseis que venia de su parte; su anillo, que me entregó para que le preserve de la desgracia que va á caer sobre él...

JUANA. (*con fuerza.*) Una desgracia has dicho? Esplícate, qué desgracia es esa?

JAC. Jorge está perdido!

JUANA. Perdido?...

JAC. Yo puedo salvarle... debo... quiero hacerlo... (*mirándola.*) y me falta valor!

JUANA. Eres tú quien habla de ese modo?... Tú, por quién Jorge espuso su vida?...

JAC. Teneis razon; os suplico que no me lo recordeis mas.

JUANA. Olvidas que desde entonces ha sido tu sosten, tu único amigo?

JAC. Es cierto... pero callad... callad!...

JUANA. Y cuando puedes pagarle tanto como le debes, lo que hizo por tí, olvidas sus beneficios, y te pones á temblar, como una mujer!

JAC. (*enderezándose.*) Yo temblar! Luego quereis que le obedezca?

JUANA. Sí. No soy sino una débil mujer... y daria mi vida por salvarle!

JAC. Dariais vuestra vida? Pues bien, yo daré mi alma. Marchemos.

JUANA. Dónde vamos?

JAC. Donde Jorge nos espera. En la gruta de San Patricio, en el lago de Glenaston... Pero es menester que aquí se ignore...

JUANA. Aguarda... Creerán que duermo! (*cierra su puerta, y quita la llave.*)

JAC. Vamos!

JUANA. Partamos! (*La escena queda sola. Se oye á Okelly que canta en la habitacion vecina.*)

ESCENA VI.

OKEL. (*solo, con una escopeta en la mano.*) La noche avanza, y es preciso ponernos en camino para encontrar la caza. Antes de partir, quiero dar las buenas noches á Juana! (*va á la puerta de Juana.*) Cerrada!... (*bajo.*) Buenas noches... Duerme tal vez! Vamos á ganar nuestro jornal de mañana, en el lago de Glenaston! (*sale.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO IV.

El teatro representa una gruta, bajo la cual se estiende un lago; en el centro se encuentra una roca practicable, y á ambos lados de la gruta galerías practicables, talladas en la roca, asi como subidas para estas.

ESCENA PRIMERA.

OKELLI, *en el otro lado de la roca; trae la escopeta cruzada á la espalda, por la correa; es de noche.*

OKEL. (*cantando.*) Hermosa noche para cazar! Las nútrias bien pueden estar ojo alerta, porque sino... Apuesto á que ahí bajo, al otro lado de la gruta, hay algunas, que duermen á pierna suelta... Vamos á despertarlas. (*se agarra á una cuerda que esta atada al techo de la gruta, se lanza, y viene á caer al otro lado de la parte de la escena.*) Heme ya en este lado!.. Es un puente colgante de mi invencion! (*sentándose.*) Qué lejos estaba yo de visitar estos sitios en aquesta noche! A no ser por la señorita Juana, ya estaria unas cuantas millas lejos de aquí! Juana! La única criatura á quien he amado en este mundo, la cual me impedirá por mucho tiempo que ame á otra! Quién habia de pensar que Lord Sidney se enamorase de ella, cuando apenas salia de casa del señor cura, y no iba á las fiestas y bailes de la aldea? En mal hora llegaron esos señores de Londres, á habitar su antiguo palacio de Irlanda!.. A no ser por esta coincidencia, Juana hubiese sido mi mujer... nos hubiéramos casado, y en pocos años hubiésemos tenido media docena de chiquillos, que hubieran causado mi delicia y mi placer!... A qué alimentar mi memoria con tan dulces recuerdos? Juana es ya de otro, y lo que debo hacer, es olvidarla para siempre, y huir de unos sitios que son mi cruel martirio. (*levantándose.*) A quien no puedo desterrar de mi imaginacion, por mas esfuerzos que hago para conseguirlo, es á Jacobo Moor!.. Qué insolente y feroz se ha manifestado! Qué insultos ha dirigido á Juana!.. No sé cómo he podido contenerme!.. Y no era porque me acordase de la prediccion de la vieja... nada de eso... No le ponga el diablo al alcance del cañon de mi escopeta, porque si no... Que es vergonzoso su casamiento con lord Sidney! A mucha honra debieran tener ellos en enlazarse con Juana! Oh! si otra vez se me presenta, que no profiera tales espresiones, ó vive Dios que hemos de ver si es cierta ó no, la prediccion de la vieja!... Ahora subamos á mi observatorio. (*salta de roca en roca y y desaparece. En el mismo instante vienen por el lado opuesto, en una barca, Juana y Jacobo.*)

ESCENA II.

JUANA, JACOBO.

JUANA. Dónde estamos? Qué lugar es este donde me habeis conducido?

JAC. No temais nada; conozco el sitio donde nos encontramos; es necesario abordar á esta roca.

JUANA. Qué triste es este sitio! Parece un sepulcro!

JAC. Despachad, poned el pié en tierra; pronto, que la barca hace agua... (*salta Juana en tierra.*) Andad, con mil diablos. (*salta en tierra.*)

JUANA. Qué maneras tan bruscas usas conmigo, Jacobo!

JAC. Yo?... Es que no tenemos tiempo que perder... Ahora escuchadme.

JUANA. No es Jorge quien queria hablarme?... No es á quien debíamos encontrar aquí?

JAC. El amo no vendrá.

JUANA. No vendrá, dices? Entonces, por qué me has engañado? Por qué me has conducido á este lago, en un sitio desierto, y en medio de estas rocas?... Habla!... Yo quiero volver al lado del párroco; quiero irme, lo entiendes?

JAC. Decis que lo quereis? (*empuja con el pie la barca, que desaparece y se aleja del todo.*)

JUANA. Ah! (*mirando á Jacobo, que se mantiene delante de ella, con los brazos cruzados.*) Jacobo, me causais miedo! (*quiere alejarse.*)

JAC. Juana, dadme ese papel que ocultais en vuestro pecho.

JUANA. Un papel!...

JAC. Sí, esa acta de casamiento, que es su vergüenza, su ruina!... Pronto, dádmela, yo lo quiero. (*hace ademan de quitárselo.*)

JUANA. (*con fuerza.*) Jamás! Jamás!

JAC. Me obligareis á que os lo arranque por la fuerza? Mientras exista ese acta, es imposible que se restablezca la fortuna de lord Sidney; vamos, fuera lágrimas, y al avio... venga acá ese papel. (*hace ademan de acercarse á Juana.*)

JUANA. (*cruzando los brazos sobre el pecho.*) He jurado ante Dios, y por la memoria de mi madre, que jamás se apartará este papel de junto á mi corazon, y no me obligareis á ser perjura.

JAC. (*cogiéndola las dos manos y forzándola á caer de rodillas.*) Quieres obligarme á que apele á la violencia? Pronto, ese papel!

JUANA. Salvadme, Dios mio!

JAC. Por última vez, os digo, Juana, que me entregueis ese papel! (*con furia, y luchando ambos.*)

JUANA. No veis, Jacobo, que si os entrego ese papel, dejaria de ser su esposa? Con nada en el mundo podria justificarlo en lo sucesivo.

JAC. Ya lo sé; y por eso tambien, he determinado que mueras!

JUANA. Morir yo? Jacobo, quieres matarme!

JAC. No me habeis dicho, que daríais vuestra vida por él?

JUANA: Si él lo quiere, si lo ordena, estoy pronta... Pero Jorge me ama, y no puede ordenar un crímen semejante.

JAC. El amo lo ha mandado, os digo.

JUANA. Cuanto dices es una calumnia infame; mientes... mientes!...

JAC. Venga ese papel, acabemos. (*lucha entre ambos.*)

JUANA. No, no... Jacobo, qué haces?... Por piedad!...

JAC. Ya que no es posible arrancártele, no importa... (*cogiéndola en brazos.*) Lleva contigo la prueba de tu casamiento! (*la arroja al lago; Juana exhala un grito y desaparece; despues aparece de nuevo y se agarra con fuerza á la roca.*

JUANA. (*á medio salir del agua.*) Jacobo!.. Jacobo!.. sálvame... no me mates... qué mal te he hecho... Mira, te obedeceré... déjame vivir... no me mates... déjame vivir...

JAC. No; muerta es como el amo te necesita! (*la rechaza al lago.*)

JUANA. (*agarrándose á su mano.*) Piedad... socorro... favor... favor... amparadme... Dios mio!... Vírgen santísima... socorredme... Ah! (*desaparece en las aguas.*)

JAC. Ya todo ha terminado! (*se pone de rodillas sobre la roca, examinando en las aguas, por si se la vé aparecer; estando en esta actitud, se oye una detonacion; Jacobo trata de incorporarse, y cae de la roca al agua.*)

JAC. (*al caer.*) Muerto soy! (*silencio; la escena queda sola por algunos momentos.*)

ESCENA III.

OKELLI, *apareciendo en lo alto de las rocas.*

OKEL. Soberbia puntería!... Como estaba lejos, y la noche tan oscura, no sé si habré errado el golpe.... (*bajando á la escena.*) He visto moverse una cosa sobre esta roca. (*se lanza, con la ayuda de su cuerda, sobre la roca.*) Ni sombra de nutria aparece tampoco! (*examinando.*) Calla! allí se nota una cosa blanca! (*se inclina al borde de la roca, y coge el vestido de Juana.*) Qué es lo que he cogido!... Es una mujer! (*saca del agua la lívida cabeza de Juana y al verla, lanza un grito de terror, al cual se le cae de su mano.*) Dios mio! Es una aparicion, un espectro!... es... Juana!... Si fuese ella! (*se arroja á nado.*)

(En este momento, y en la parte anterior, se vé deslizándose entre dos aguas, el cuerpo inanimado de Juana, que desaparece. Okelly, colocado al otro lado, saca la cabeza del agua como para respirar un instante; despues se sumerge de nuevo; y reaparece poco á poco, primero una mano, con la que se agarra á la roca, colocada en medio del teatro; despues la cabeza, y por último, aparece sosteniendo con el otro brazo el cuerpo de Juana. En toda esta escena, hasta que cae el telon, se oye una música lúgubre y triste, cuyos acordes se notan pianamente.)

OKEL. Jua... na... Jua... na... mia... mo... riré... ó te... salvaré... (*cae el telon.*)

FIN DEL ACTO IV.

ACTO V.

Un parque y jardin en casa de Madama Peterson.

ESCENA PRIMERA.

CORRIGAN, *solo.*

COR. Jacobo no parece! Ninguna noticia de él, ni de esa jóven!—Qué habrá pasado?—Por qué Jacobo no ha vuelto?—Se habrá compadecido de Juana?—La habrá perdonado?—No; á costa de la salvacion de mi alma, decia, obraré como hemos convenido. —Juana ha muerto, no me cabe duda!—Ella, la hija de la que, sin sospecharlo, ha dado la órden! —Oh! esto es horrible!—Y por qué esa jóven se interpuso en mi camino?—Me veia pobre, arruinado, y á toda costa debia conservar los dos millones que habia adquirido, como fruto de un asesinato!—Federico Herbert habia muerto, y de repente su hija, su heredera, viene á disputarme la herencia; era posible dudar en el camino que habia de seguir?—No, no debia vacilar.

ESCENA II.

CORRIGAN, CANICHON; *despues* BRIOLLET.

CAN. (*entrando.*) Buenos dias, señor Corri....

COR. Creo que olvidais á quién estais hablando.

CAN. Nada de eso, vos sois...

COR. Venis de parte de vuestro amo?

CAN. Mi amo! Yo no tengo amo, caballero.

COR. El señor Briollet, os ha despedido?

CAN. Despedido!...

COR. Lo apruebo, porque sois un criado insoportable.

CAN. Insoportable! es asi como se trata á un hombre que vale seiscientos mil francos, como dicen los yankees? Esto es demasiado; ya estoy harto de sufrir tales modales, y es preciso que esto concluya! Insoportable!

BRIO. Por quién dices eso?

CAN. Por quién?... Por todo el mundo. (*paseando y de mal humor.*)

BRIO. En fin...

CAN. Quiero irme de aquí; quiero dejar esta casa!

BRIO. La casa de Alice!...

CAN. Alice me es indiferente; y en cuanto á su casa, si á ella hemos venido, es para que se me paguen mis cincuenta mil francos.

BRIO. Paciencia; ya te pagarán.

CAN. Que lo hagan cuanto antes; aquí no recibo mas que insultos; como y me alojan con los criados, en una miserable zahurda.

BRIO. Puesto que has consentido en no descorrer el velo que oculta mi posicion, justo es que te traten como á un...

CAN. Como á un criado; eso mismo es lo que hacen! Pero no considerais que esto es humillante?... Si supiéseis que mal hablan de los amos esos tunantes! En otro tiempo, era mi comidilla, estaba en mi centro; pero ahora que soy amo, que diablo! Es necesario que esto concluya.

Un criado. (*á Briollet.*) Una carta para el señor.
Brio. Para mí? Calla! —De San Francisco!... (*mirando el sobre.*)
Can. De San Francisco!...
Brio. Quién diablos puede escribirme?
Can. (*con insolencia.*) Decidme, querido...
El criado. (*asombrado.*) Qué quereis!
Can. No hay carta para mí?
El criado. (*burlándose de él.*) Para vos!... Qué gracioso es el hombre!
Can. (*picado.*) El hombre! (*vá al fondo.*) Habrá insolente!
Brio. (*que ha recorrido la carta.*) (Dios mio!)
Can. Esto ya es demasiado!... El hombre!... El hombre! (*yendo al fondo.*)
Brio. (Qué es lo que me escribe el encargado del gobierno? Que la mina en que Canichon encontró su oro, no habia mas que dos dias que yo la habia abandonado, siendo necesarios tres, para que mis derechos caducasen! Es posible!)
Can. (*con cólera, y bajando á la escena.*) Señor, es indispensable separarnos.
Bri. Es decir que me despides!
Can. Sí, señor; esto me es sensible, pero ya veis... No obstante, antes de que os vayais, voy á hacer algo por el señor.
Brio. Gracias por el interés que te tomas por mí.
Can. Si el señor no se ofendiese, le ofreceria una renta de...
Brio. (*riendo.*) Una renta?... Quieres asignarme un capital?
Can. Una rentita... de mil doscientos francos al año.
Brio. Eso está bien pensado; es una accion noble y generosa!
Can. Aceptais?
Brio. Rehuso; no tengo necesidad ni de colocacion ni de dinero; la fortuna me sonrie.
Can. Volveis á ser rico? Cuánto me alegro!
Brio. Lee, y verás...
Can. La carta de San... Veamos. (*leyendo.*) «Señor, tengo el gusto de comunicaros, sois el propietario legítimo de los seiscientos mil francos»... Oh! tengo una satisfaccion!...
Brio. Continua.
Can. (*leyendo.*) De los seiscientos mil francos... Eso es. Calla! Otro tanto como yo! Que me place! (*leyendo.*) «De los seiscientos mil francos, encontrados por vuestro crí»... Eh!
Brio. Continna, continua.
Can. Por vuestro cri... ado... (*frotándose los ojos.*) ado.»
Brio. Y bien?
Can. (*muy conmovido.*) «Por vuestro criado... en una mina, que solo hacia dos dias que habíais abandonado»... Y bien, esto qué prueba? Desde el momento en que la abandonásteis, ya se...
Brio. Continua, continua.
Can. (*leyendo.*) La ley declara, de la manera mas terminante, que para que caduquen los derechos del primer minero, es necesario que trascurran, por lo menos, tres dias, desde su abandono. (*cae sentado.*) Malditas leyes!
Brio. (*volviendo á tomar la carta.*) Y veinte testigos han afirmado, que no habiendo trascurrido el tiempo marcado por la ley, no podia tener lugar la pérdida de vuestros derechos.
Can. Si yo hubiese sabido, hubiera aguardado veinticuatro horas mas!
Brio. Pobre Canichon! No te apures; has querido ser generoso conmigo, y yo debo serlo á mi vez. Te doy dos mil cuatrocientos francos.
Can. Ah! El señor es muy bueno; pero apeteceria mejor los seiscientos mil!
Brio. Lo creo; aceptas, no es verdad?
Can. Esperad, estoy tan turbado! Yo tenia en vuestra casa seiscientos francos de salario... (Y además los provechos; seis y ocho catorce, y doce veintiseis... y cinco...) Prefiero que el señor me tome á su servicio.
Brio. Cómo! Te ofrezco dos mil cuatrocientos francos de renta, y...
Can. Perderia en ello, señor.
Brio. Bien, sea; vuelves á ser mi criado.
Can. (Y la víctima de los amos!)
Brio. Silencio! Aquí está Alice.

ESCENA III.

Los mismos, Alice, *despues* Jorge.

Alice. Señor Briollet!
Brio. Señorita?
Alice. Os encuentro turbado, caballero!
Brio. Es que ahora mi desgracia es mucho mayor.
Alice. Desgraciado! Y por qué?
Brio. Porque soy rico, señorita.
Alice. No veo una razon para que desespereis.
Brio. Ser rico, cuando os casais con otro, no es una ironía de la suerte?
Alice. Yo no dispongo de mi mano, caballero; obedezco las órdenes de mi madre.
Jor. (*entrando.*) Y vuestra madre no contrariará á vuestro corazon.
Alice. Cómo!
Brio. Qué decis?
Jor. No es á mí á quien amais, señorita.
Alice. Os he dicho que amaba á otro?
Jor. Tampoco dijisteis que aceptábais mi mano.
Alice. Caballero!...
Jor. No trateis de justificaros! Esta indiferencia deberia sin duda deplorarla; pero el honor me ordena que os hable con franqueza; es muy justo que no me ameis; soy indigno de esa dicha, puesto que amo á otra.
Alice. A otra? Qué felicidad!... (*deteniéndose confusa.*) Ah! perdonad!... (*baja los ojos.*)
Brio. Amais á otra? (*con alegría.*)
Jor. Veo que esta confesion no tiene nada que pueda heriros, y por ello me considero dichoso; seamos amigos, y devolvedme el anillo que puse ayer en vuestro dedo.
Alice. El anillo! No le tengo, caballero.
Jor. (*admirado.*) No le teneis?
Alice. No; apenas me le disteis, lo tomó mi madre.
Jor. Vuestra madre!... Con que objeto?
Alice. Lo ignoro.
Jor. Es preciso que la vea.
Can. Aquí justamente llega con milord y el señor Corrigan. (*colocándose en el fondo, y anunciando.*) Madama Peterson; milord Sidney y el señor Corrigan.
Sid. Hijo mio, necesito hablaros.
Brio. Nos retiramos, milor. (*á Canichon.*) Sígueme.
Can. (*bajo.*) Y el billete de cincuenta mil...
Brio. (*con cólera.*) Que vengas, te digo!
Can. (Qué despotismo! No hay duda, todos los amos son unos tiranos! Como yo vuelva á serlo otra vez...) (*vanse.*)

ESCENA IV.

SIDNEY, MADAMA PETERSON, ALICE, JORGE, CORRIGAN.

JOR. Estoy á vuestras órdenes, padre mio; mas creo que la presencia de un estraño...

COR. Si el señor conde lo ordena, estoy pronto á retirarme.

SID. No, quedaos, Corrigan. Hijo mio, al veros cerca de Alice, no dudo será con el objeto de solicitar el cumplimiento de vuestro casamiento.

JOR. Siento infinito confesároslo, padre mio... Venia, por el contrario, á rogar á esta señorita, tuviese la bondad de devolverme mi palabra.

COR. (Otro nuevo contratiempo!)

SID. No reflexionais, que al retirar vuestra palabra, empañais el honor de esta familia?

MAD. PET. No, milord, nuestro honor queda intacto, porque no es vuestro hijo quien rehusa la mano de mi hija, sino yo misma, que ayer le dije: aceptad ahora, que mañana habrá tiempo de deshacer este casamiento.

SID. Eso habeis dicho, caballero?

JOR. Y madama añadió: Mañana, si lo exigis, Alice os devolverá ese anillo, que colocais en su dedo.

SID. Y... venis... á recojerle?

JOR. Debo hacerlo, milor; nadie puede recibir de mí esa prenda, sino la que sea mi esposa, y yo estoy casado.

TODOS. Casado!

COR. (Imbécil!)

MAD. PET. (*bajo.*) (Su mujer! Luego era su esposa, caballero!)

COR. (*bajo.*) (Lo ignoraba, señora.)

SID. Estais casado, y permitís que esta señora pague las deudas contraidas por mí? No reflexionais que obrando de esa suerte, deshonrábais á vuestro padre?

JOR. Esas deudas son tan mias como vuestras. Se trataba de salvar un nombre, que tambien me pertenece, y á mí es á quien esta señora ha prestado su dinero.

SID. A vos?

JOR. Pagaré cuanto se debe, milord; reuniremos los restos de nuestra fortuna, y si no fuesen suficientes, pediré al trabajo lo que me falte, y nuestros abuelos no tendrán por qué avergonzarse.

SID. Y vos, señora!... Bien lo veo; era un ardid concertado entre ambos, para forzarme á aceptar un sacrificio, que el honor me mandaba rehusar.

JOR. Perdonadme, padre mio; no era mi deber salvaros de la desesperacion, (*bajo.*) é impediros cometer un crímen?

SID. (Jorje, tú sabias?...)

JOR. Todo se reparará, padre mio; y si os es forzoso abandonar le asilo de vuestros mayores, saldreis de él con la frente levantada. Señora, tened la bondad de devolverme mi anillo.

MAD. PET. Ese anillo, lo entregué de parte vuestra á uno de vuestros criados.

JOR. (*Con fuerza.*) A Jacobo Moor, tal vez?

MAD. PET. Que se me dijo aguardaba esa señal, para hacer partir á una jóven...

JOR. (*fuera de sí.*) Partir?.. Para asesinarla, Señora!

TODOS. Asesinarla!

JOR. Quién os ha dado ese consejo?

COR. Yo, caballero.

JOR. Vos!

COR. Ese Jacobo Moor me dijo, que si recibia vuestro anillo, respondia de la salvacion y del honor de los Sidney...

JOR. Caballero, aquí existe una traicion, y un crímen. Tendreis que darme cuenta de vuestra conducta.

SID. Con nosotros, caballero, con nosotros! (*á Corrigan.*)

JOR. Pero Juana!.. Quiero saber... (*vá á salir.*)

ESCENA V.

Los mismos, DAMBI, OKELLI.

DAM. (*con fuerza.*) Deteneos, caballero.

JOR. Damby, qué venís á hacer aquí? Venis á manifestarme... Hablad en nombre del cielo!

DAM. Tengo mucho que manifestaros! Y el crímen no ha sido cometido por órden vuestra?

TODOS. Un crímen!

JOR. Esplicaos, por piedad, esplicaos, padre mio!

DAM. Jacobo Moor ha sacado á Juana de mi casa, y por órden vuestra la ha asesinado.

JOR. (*dando un grito.*) Juana! Esposa mia! (*cae sentado con la cabeza entre las manos.*)

SID. (*á Damby.*) Mi hijo no ha dado semejante órden, caballero!

MAD. PET. No, os lo juro!

DAM. Ojalá sea así, milord! (*Okelly que no ha cesado de observar á Jorje se aproxima á él.*)

OKEL. Llora!.. Son sínceras esas lágrimas, Jorje?

JOR. Desgraciada! Mas le valiera haberse casado contigo, así no la hubiesen asesinado!

OKEL. (*con fuerza*) Milord, esas palabras parten del corazon! Os creo, y es necesario encontrar al culpable.

COR. No dice el reverendo, que el culpable se llama Jacobo Moor?

OKEL. Uno... de los asesinos, sí señor.

JOR. (*levantándose con furor.*) El miserable! Quiero verle, quiero que diga...

DAM. Jacobo Moor ha muerto.

COR. (*con gozo mal contenido.*) Muerto... Ha muerto!...

OKEL. Sí señor, yo he sido quien lo maté, y no me arrepiento de ello; antes de morir me dijo...

COR. Ha... hablado...

OKEL. Bien pocas palabras; pero sus declaraciones, unidas á ciertas informaciones que daba al reverendo, una carta del notario de Killgate...

COR. Del... notario... decis...

OKEL. De Killgate, sí, señor... pueden poner á la justicia, sobre las huellas del verdadero culpable; y vos debeis ayudarnos, caballero, porque es asunto que os interesa.

COR. En qué puede interesarme que Juana viva ó no?

OKEL. Eso está bien claro; porque si Juana ha muerto, vos sois quien debe heredarla.

MAD. PET. Dios mio! y sois vos quien me ha aconsejado...

COR. No se trataba si no de alejar á esa jóven... á quien apenas conocia...

OKEL. No mintais, caballero!

COR. Qué decís?

OKEL. Vos la conocíais, porque sois el único pariente de Federico Herbert.

MAD. PET. (*con fuerza.*) Federico Herbert! Qué nombre acabais de pronunciar?

DAM. Herbert, señora, se llamaba el hombre que habia confiado esa jóven á mis cuidados. Federico Herbert, era su padre.

MAD. PET. Su padre? (*á Corrigan.*) Y vos me habeis hecho matar á mí... (*se encuentra cara á cara con su hija, se detiene de repente y se cubre el rostro con sus manos.*) Dios mio!... Dios mio!

DAM. (*bajo.*) (Señora, sois la hija de Mordunt, el sherif?...)

MAD. PET. (*llorando.*) Sí...

OKEL. (No desespereis, señora.) (*alto.*) No os acuseis de la pérdida de Juana; porque si un miserable ha querido matarla, Dios ha permitido que yo la salve.

MAD. PET. Qué decis? (*á un tiempo.*)

JOR. Tú!

OKEL. (*yendo al encuentro de Juana.*) Miradla, aquí la teneis.

ESCENA VI.

Los mismos, JUANA.

MAD. PET. (*mirándola.*) Ella! (*conteniéndose.*)

JUANA. Jorge, es cierto que no me aborreces?

JOR. (*tomándola en sus brazos.*) Juana! Esposa mia! Puedes sospechar de mí...

JUANA. Jamás!... Jamás!

JOR. (*conduciéndola ante Sidney.*) Padre mio, ha sufrido tanto...

JUANA. (*arrodillándose.*) Milord, perdonadme; os amaré toda mi vida!

SID. Levantaos... (*levantándola.*) Levantaos, hija mia!

JUANA. (*con gozo.*) Ah!... (*le besa las manos.*)

OKEL. Juana, aun hay entre nosotros, corazones que os amen.

JUANA. Sí, tú, que me has salvado... (*mirando á Damby.*) Y despues...

OKEL. Además, otra persona... Mirad, esta señora (*le muestra á Madama Peterson.*) se creia muy desgraciada, al saber vuestra muerte!

MAD. PET. Oh! Sí, sí!

OKEL. Abrazadla; ella os amará...

MAD. PET. Como una madre! (*abrazándola.*)

JUANA. (*con tristeza.*) Como una madre!... Soy huérfana, señora... Jamás he pronunciado tan dulce nombre, pero me creo feliz al dárosle.

MAD. PET. Hija mia!...

OKEL. Ahora mirad hácia ese lado. (*le muestra á Corrigan.*) Este caballero es vuestro primo...

JUANA. El!...

OKEL. Pero no le abraceis; os mancharia... es un malvado! (*ruido dentro.*)

ESCENA VII.

Los mismos, BRIOLLET, CANICHON, *agentes de policía.*

SID. Qué es eso?

BRIO. Milord, la casa está rodeada de soldados, y agentes de policía.

OKEL. (*á Corrigan.*) Es á vos á quien buscan, caballero.

COR. A mí...

OKEL. Y creo que os costará trabajo salir de entre sus manos, como no sea para ir á parar á las del verdugo.

COR. (*con ironía.*) A las del verdugo!... Os engañais, querido; los hombres como yo, no acaban de ese modo. Vamos, señores. (*sale seguido de los hombres de policía.—Okelly vá al fondo y le mira alejarse.*)

ALICE. (*bajo á Briollet.*) Soy libre, caballero.

BRIO. Libre!... Qué felicidad... (*se oye un pistoletazo.*)

TODOS. Qué es eso?

OKEL. Nada, el señor Corrigan que ha cumplido su palabra! La justicia de Dios ya está satisfecha!

FIN DEL DRAMA.

PINTO:

Imprenta de G. Alhambra, Monjas 8.

—

1865.